

Estudios Afrolatinoamericanos 3

Actas de las Quintas Jornadas del GEALA

Eva Lamborghini, María Cecilia Martino y Juan Francisco Martínez Peria
(compiladores)



Ediciones del CCC

INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA
DR. EMILIO RAVIGNANI



CONICET



UBA | FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS

geala
Grupo de Estudios
Afrolatinoamericanos



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Estudios Afrolatinoamericanos 3

Actas de las Quintas Jornadas del GEALA

Eva Lamborghini, María Cecilia Martino y Juan Francisco Martínez Peria
(compiladores)

Con el apoyo de

CONICET



Ediciones del CCC



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Estudios afrolatinoamericanos 3 : actas de las Quintas Jornadas de GEALA ;
compilado por Eva Lamborghini ; María Cecilia Martino ; Juan Francisco
Martínez Peria. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones
del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-3920-36-3

1. Análisis Histórico. I. Lamborghini, Eva, comp. II. Martino, María Cecilia, comp. III.
Martínez Peria, Juan Francisco, comp.

CDD 909

Fecha de catalogación: 25/09/2017

Estudios afrolatinoamericanos 3: Actas de las Quintas Jornadas del GEALA
1ª edición

Imagen de tapa: Diseño de Darío La Vega a partir de *Las Esclavas de Bues. Ays. demue-
tran ser libre y Gratas a su Noble Libertador* (1841) de D. de Plot, óleo perteneciente a la
colección del Museo Histórico Nacional (Buenos Aires).

© De esta edición, Ediciones del CCC Centro Cultural de la
Cooperación Floreal Gorini, 2017

Av. Corrientes 1543 - (C1042AAB) Buenos Aires - Argentina

(5411) 5077 8000

www.centrocultural.coop

ISBN 978-987-3920-36-3- Fecha de publicación: Octubre de 2017

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Diagramación: María de Lourdes Ghidoli

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transfor-
mación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante foto-
copias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada
por las leyes 11.723 y 25.446.*

Afroporteños del tronco colonial mi familia “negro usté”

Virginia Martínez Verdier
IARPIDI
virmaver@gmail.com

Resumen

Soy afroporteña en 5° generación, descendiente de esclavos traídos desde Mozambique a partir de 1791. Desde 1880 ellos fueron invisibilizados en mi país, Argentina. Actualmente la comunidad afro está más visibilizada, sin embargo, se extranjeriza, no suele pensarse que se puede ser negro y argentino a la vez. Dentro de la comunidad comenzó a hacerse visible un sector de afroporteños que se autodenominan “del tronco colonial”, con los que tampoco puedo identificar a mi familia. Eso me llevó a pensar que aún hoy persisten las dos categorías de afroporteños esclavizados que ya se observaban a fines del siglo XIX, los llamados “negro che” y “negro usted”. Como le decía mi abuelo a mi padre “Nosotros somos negro usté”. Este trabajo pretende mostrar las costumbres y modos de vida de mis ancestros desde mediados del siglo XIX, demostrando que se ubicaban y/o intentaban hacerlo, en sectores medios de la población de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Este valor por el ascenso social e intelectual llegó hasta mi descendencia. Nos fuimos blanqueando genéticamente, sin embargo, el fenotipo afro resiste. Mantenemos nuestra identidad afrodescendiente del tronco colonial. En este trabajo quiero ser LA VOZ DE MIS ANCESTROS, toda auto referencia forma parte del eje de estudio de la categoría “NEGRO USTÉ”.

Palabras clave: Historia; Buenos Aires (Argentina); Siglos XIX a XXI; afroporteño; esclavitud; “negro usted”.

En busca de la doble visibilización

Mi abuelo negro no transmitió la historia familiar a sus hijos. Mi padre mulato sólo nos hablaba de mi abuelo, con gran orgullo y emoción, pero no comprendía los parentescos con algunos familiares que conocía. Para mi padre, la historia empezaba en mi abuelo, no había pasado, no había vida anterior. Además, a mi padre la gente le preguntaba de qué país era. A él le gustaba responder que era cubano y que no tenía su tonada porque lo trajeron desde pequeño. Desde la broma, construyó una historia irreal, ya que desconocía la verdadera. Hace pocos años comencé la reconstrucción de la historia familiar y logré llegar hasta mi tatarabuelo africano. Actualmente, reconociéndome en la categoría “afroporteña del tronco colonial”, no encuentro costumbres, lazos ni historias comunes con el resto de la comunidad del tronco colonial. Mi hermano, mis hijos y yo ¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestra identidad?

Ahora comprendo las palabras que mi abuelo transmitió a mi padre, y él a mí, somos “negro usted”. Y acerca de esto quiero contarles.

Desde mediados del siglo XIX, en mi país, Argentina, la comunidad negra se dividió en dos categorías sociales: Los “negro usted” y los “negro che”. Los primeros fueron minoría, buscaron el ascenso económico, social y educativo, renegando del pasado esclavista e incorporándose a los valores de la modernidad. Los “negro che” fueron mayoría, mantuvieron sus raíces africanas, sus costumbres y legados, quedando marginados, educativa, social y laboralmente, del despegue hacia un país moderno. Los estudiosos de la temática afroamericana mencionan habitualmente la “invisibilidad” de los negros en Argentina, y puedo confirmarlo desde mi propia historia familiar. Picotti, Cirio, Geler, entre otros, afirman que los intelectuales de la Generación de 1880 hicieron desaparecer a los negros para que la Argentina entrara en la modernidad. Además de convocar a la inmigración europea para blanquear a nuestra población nativa que se consideraba sin capacidad de aprendizaje, se invisibilizó a los negros a través de los documentos públicos (censos, certificados de nacimiento, casamiento y defunción). Dice Cirio que no hubo proyecto de aniquilación o confinamiento de la población negra preexistente, sino que se aplicó una acción de borradura en la memoria social, se instaló el olvido colectivo. Lea Geler considera que el proceso de invisibilización tuvo éxito. Apela al concepto de “genocidio discursivo”, ya que los negros sólo podían ocupar cargos importantes si no reivindicaban su pasado afro. Alejandro Frigerio expresa que los negros “desaparecieron” a fines del siglo XIX y reaparecieron a inicios del siglo XXI, porque durante el siglo XX se invisibilizó la evidencia fenotípica o se los situó en la lejanía temporal o geográfica, se produjo una ceguera respecto de los procesos de mestizaje e hibridación cultural, sin concebirse tipos intermedios, cuestionando el ser realmente argentino. Cirio reflexiona que la aparición de lo afro en la Argentina del siglo XXI, muestra diversos colectivos, con historias y necesidades diferentes. En el caso de los afroargentinos del tronco colonial, una de sus principales problemáticas es el no reconocimiento social de su argentinidad: “No hay negros en la Argentina” y “Los negros que viven acá son extranjeros”. Monkevicius agrega que no tiene la misma significación ni legitimidad descender del tronco colonial que de migraciones. Josefina Stubbs observó que en la encuesta realizada a habitantes del barrio de Monserrat en el año 2005, la percepción mayoritaria fue que no se puede ser argentino y negro a la vez. La autora considera que las manifestaciones xenófobas (prejuicio racial,

desconocimiento, negación de la historia de la presencia negra y su influencia cultural) adormecidas por la integración, habrán incidido en que la comunidad negra se blanqueara, se olvidara y hasta pudo dificultar su autopercepción. Cirio considera que, en busca de su identidad, los afroargentinos del tronco colonial primero se interesan por la familia (árbol genealógico incluido), luego por su barrio, después por su ciudad, municipio y provincia y sólo en última instancia por lo diaspórico, África incluida. Reconocerse “afroargentino del tronco colonial” se construye del presente al pasado, de lo particular a lo general. Exactamente ése es mi proceso identitario. Cirio expresa que en nuestro país, Argentina, no existen lugares de la memoria referenciales a los afro en nuestra construcción identitaria, por lo cual considera que es necesario demostrar que “hay qué contar”. También manifiesta “la voz autorizada es siempre la de los protagonistas”. Mis ancestros, mis descendientes y yo somos los protagonistas de este trabajo y utilizo mi voz para hacernos visibles.

Del presente hacia el pasado. Mi descendencia y mis ancestros “Negro ustedé”

Soy afroporteña en 5° generación, descendiente de esclavos llegados de Mozambique - Africa a principios del siglo XIX. En ese siglo desarrollaron sus vidas en los barrios de Monserrat y Balvanera de la actual ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Mestiza en el completo sentido de la palabra, ya que a mis genes afro, se agregan de indios pampas, guaraníes, franceses y españoles de inmigración remota. Hija de padre mulato y madre blanca/criolla (Elida Verdier), nací en 1954 en la Ciudad de Buenos Aires. Viví en los barrios de Villa Urquiza, Palermo, Almagro y Caballito.

El estímulo constante al estudio por parte de mi padre, me convirtió en una mujer versátil, innovadora e inquieta. Estudié y me dediqué a diversas áreas de la cultura y la sociedad. Egresada de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, como Psicóloga y como Profesora de Psicología, me especialicé en Sexología, en Educación Sexual y en Periodismo Científico. Estudiosa de mi Genealogía paterna y materna, realicé investigaciones y publicaciones, que merecieron reconocimiento académico.

En el área de la cultura, me dedico al canto de música popular, particularmente tango, milonga, candombe y temas melódicos en francés. Mi canto y mi búsqueda identitaria me conectaron con miembros de la comunidad afro que me convocaron a

participar de Festivales, Encuentros, Programas radiales y televisivos afines al tema afro.

Como madre de dos hijos: Ariel Nahuel y Facundo Javier, haciendo honor a mis ancestros afroporteños, continuó estimulando en ellos el amor por el conocimiento, la superación personal y la libertad.

Ariel tiene 34 años. Es Magister en Artes electrónicas, Sociólogo y Diseñador Publicitario. Desde adolescente incursionó en la investigación de las religiones antiguas.

Facundo, 31 años, es Licenciado en Sistemas de Información. Fue el primero en regresar a Africa, luego de 200 años. A través de IBM realizó un voluntariado en Luanda, Angola en el año 2015. Trabajó en el Ministerio de Educación Superior de Angola desarrollando un plan de trabajo para reestructurar los procedimientos y procesos de Acreditación Académica rentables a nivel del país.

Las costumbres en las que me eduqué son las occidentales de una sociedad moderna, aquello que se habían propuesto los hombres públicos de la generación del 80, fue logrado en mi familia. Inicié la búsqueda de mis ancestros en el año 2009, luego de la muerte de mi padre. Hasta entonces, yo decía exóticamente que mi abuelo era negro. Hoy, ya a mis 63 años, digo con orgullo que “Yo soy afroporteña del tronco colonial” y agrego de la categoría “negro usté”. Esa es mi identidad. Mis investigaciones me permitieron descubrir un mundo afro actual, totalmente desconocido por mí. Podría decirse que en mi fantasía, mi padre era el único mulato en nuestro país. Traté esporádicamente a algunos familiares de la generación de mi padre, sus primos segundos Dolores Mercedes (Pirucha) Martínez y José León (Poroto) Martínez (él y su padre Jacinto fueron artistas plásticos), quienes me ayudaron a reconstruir la historia familiar.

Mi hermano, Leonardo Ariel, 4 años mayor que yo, abogado, se realizó el análisis genético que permitió saber que nuestro haplogrupo es E1b1a. A través de este dato y de investigaciones históricas estimo que somos bantúes zulúes de la zona de Mozambique.

Paso a paso, nombre a nombre, documento a documento, archivos, registros, parroquias, censos, diarios, toda una aventura de investigación que todavía no termina. El ancestro africano más lejano y llegado esclavizado que descubrí es mi tatarabuelo Ignacio Martínez (nacido hacia 1810). Se mantuvo visible en la familia a través de su nombre y de su apellido, trasladados ambos a su nieto, a su bisnieto y a su tataranieto.

Junto a mi tatarabuela Dominga Salomón (nacida entre 1825 y 1829) fueron padres de mi bisabuelo Prudencio Martínez, nacido en 1838. Dominga fue lavandera y propietaria de “rancho” en Monserrat (Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855) y en Balvanera (Censo Nacional de Población de 1869). Dominga y Prudencio en 1855 no leen ni escriben. Ya en 1869 Prudencio lee y escribe, es propietario en Monserrat y empleado municipal (mayordomo del Congreso). Lector del periódico “La Broma”.

Prudencio se casó en 1861 con mi bisabuela Gregoria Sánchez, mucama y propietaria de “rancho” en Monserrat en 1855, no lee ni escribe; lavandera en 1869, lee y no escribe. Fueron padres de nueve hijos, sólo cuatro llegaron a adultos, entre ellos mi abuelo Ignacio Cleto Marcelino Martínez nacido el 26 de abril de 1874. Mi bisabuelo murió a sus 39 años, el 16 de agosto de 1879. Mi bisabuela murió el 7 de junio de 1914.

Mi abuelo fue empleado del Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires y de la Escribanía Ghigliani. Esta última erigió y expuso su busto en bronce por su valía. Mi abuelo también fue propietario, se casó con Carolina Eufemia Lorán (de origen francés) en 1905. Fue el primer matrimonio interétnico de la familia. Tuvieron dos hijos, mi tío Prudencio, e Ignacio, mi padre, quien nació el 2 de noviembre de 1923. Mi abuelo Cleto nunca le habló a mi padre sobre su madre, ella fue mi descubrimiento. Vivió en el barrio de Balvanera, en Ciudadela (Provincia de Buenos Aires) y en Caballito. Mi abuelo murió el 22 de noviembre de 1939.

Mi padre fue a la escuela Don Bosco de Ramos Mejía, recibió el “Premio al Mejor Alumno en Religión Católica Apostólica y Romana”. Por su dedicación fue nombrado Cabo Conscripto de Granaderos a Caballo. Técnico constructor en su juventud. Vendedor y Editor de libros, ya en su madurez se recibió de Bachiller, Lic. en Turismo y a sus 70 años fue Doctorando en Psicología Social. Fue el único de su generación en alcanzar un título universitario y cursar un postgrado. Lector del diario La Nación y jugador de golf. En su infancia vivió en Ciudadela, Provincia de Bs. As. En su adolescencia vivió en la ciudad de Bs. As., en el barrio de Caballito; en su juventud y madurez vivió en Paternal y Palermo. Con mi madre tuvieron tres hijos, el primogénito llevó, sin saberlo, el nombre de su tatarabuelo Ignacio. Antes de casarse con mi madre, mi padre fue novio de Rita Montero, afroporteña del tronco colonial, cantante y actriz, fallecida en 2013, quien también se consideraba a sí misma “negra usted”. Mi padre falleció a los 85 años, en la ciudad de Buenos Aires, el 26 de febrero de 2009.

Descubrimiento y reafirmación de nuestra identidad

Intentaré un cruzamiento entre los documentos y fuentes consultadas y los autores especializados en la temática, con el fin de demostrar que mi familia, tal como decía orgullosamente mi abuelo a mi padre, es “negro usted”. Esta definición me es imprescindible para encontrar nuestra identidad dentro de la comunidad afroporteña. Existimos, somos afroporteños del tronco colonial, aunque mis ancestros hayan decidido entrar en la modernidad.

Si bien en 1813 se declara la libertad de vientres, la abolición de la esclavitud llega con la Constitución Nacional de 1853, pero se hace efectiva en Buenos Aires a partir de 1861, cuando se integra a la Confederación Argentina. En los documentos encontrados, mis ancestros ya eran libres. Cowles menciona a Andrews considerando que hacia 1850 los negros de Buenos Aires tenían favorecidos la integración y el avance social.

Mi familia se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Monserrat, típico de los negros, y en el lindante barrio de Balvanera. Liliana Crespi destaca que los esclavos urbanos tenían mayor posibilidad de ganar dinero y conocían mejor sus derechos que los esclavos rurales y que los esclavos criollos ya nacían deculturizados en la colonia. Considera que aunque los negros fueron muy visibles en el servicio doméstico, por ejemplo, una escena urbana habitual eran las lavanderas negras a orillas del río, en Argentina a la marginación se le sumó la negación de la existencia africana y de su trascendencia en nuestra cultura, convirtiéndolos en desaparecidos. Mi bisabuela fue mucama y lavandera y propietaria de su rancho. Mi abuelo, su hijo, no la mencionó a mi padre, ni le contó historias acerca de su pasado familiar. Mi familia no negó la evidencia fenotípica, pero sólo transmitió los nombres de sus antepasados a las nuevas generaciones. Nuestra historia personal fue silenciada. Mis abuelo y bisabuelo trabajaron en el Estado como mayordomos y maestranzas, los escalafones más bajos en los puestos del Estado, pero que les aseguraba estabilidad laboral y prestigio (Geler, 2010). Mi abuelo Cleto para lograrlo ¿tuvo que negar a su madre y no reivindicar su pasado afro? Dice Frigerio que para construir la blanquedad se ocultan a parientes negros, se niegan o desenfatan los rasgos negros, mancha negativa en la descendencia. Pude observar que varias actas parroquiales aclaran si eran morenos, los niños, los padres y/o los padrinos, pero en otras no hay ninguna mención. Así mismo, en las partidas del Registro Civil, no se hace mención a la condición racial. Desde el punto de

vista histórico, social y genealógico es una manera de invisibilizar el origen de cada argentino. Andrews menciona que el blanqueamiento fue un proyecto de Estado de todos los países latinoamericanos. La admisión en el mundo de la clase media requería el rechazo total a la cultura afro. El rechazo se extendía al pasado esclavista.

William Cowles considera que a diferencia de EEUU, en Argentina con una gota de sangre blanca, se los consideró blancos. Agrega que la desaparición de la población negra se debió a un proceso que combinó el mestizaje, la reclasificación demográfica y un cambio en la auto identificación de la población negra. La sangre africana se distribuyó hasta que dejó de ser la característica dominante. Según Andrews, la mezcla de razas se dio por los matrimonios interraciales y por el uso de terminología racial ambigua, con morenos y pardos incluidos como blancos en los registros demográficos. Ambas situaciones se dieron en mi familia. Los hijos de Gregoria y Prudencio fueron los primeros de la familia en realizar matrimonios interétnicos y en las partidas de los registros civiles y demográficos no surgía su condición racial. Siguiendo a Crespi, en el Río de la Plata, los blancos no pusieron objeciones en vivir con negros y mulatos libres, podemos confirmarlo en mi familia en el Censo de 1855. Acerca de vivir en un rancho, Gallardo menciona que a partir de la libertad de vientres en 1813, los negros se empezaron a agrupar en sociedades que nucleaban a libertos, entre ellas los “ranchos”, a diferencia de las naciones y cofradías que nucleaban a esclavos. Rosal menciona que en la primera mitad del siglo XIX existían africanos o afrodescendientes en Buenos Aires (libres o esclavos), que eran propietarios de inmuebles (por compra al contado, donación o crédito) y alquilaban parte de sus viviendas para la subsistencia. Entiendo que esto sucedía con mi bisabuela Gregoria y el grupo de mujeres con que vivía en 1855.

Diversos historiadores, entre ellos, Geler, Rosal, Frigerio, Chamosa, Frega, Boroucky, Rossi, Becco, Vignolo, expresan que desde la Independencia y hasta mediados del siglo XIX, los afroporteños libres se habían ubicado en la zona sur de la ciudad, en las parroquias de Monserrat, San Telmo y de la Concepción. A medida que los miembros de las Naciones se iban liberando por las manumisiones, el dinero que ganaban podían destinarlo a comprar lotes y casas para sus sociedades y para alquilar parte de sus viviendas para la subsistencia. Generalmente eran “ranchos” o “casitas” con pozo de balde, árboles frutales y cerco de tunas. Podemos confirmarlo en mis bisabuelos en el Censo de 1855.

Geler, desarrolla que con la modernización de Buenos Aires a partir de 1880, en la comunidad afroporteña, comenzaron a producirse diferencias económicas importantes. Algunos afroporteños, al aprender los códigos del grupo hegemónico, se ubicaban en un lugar de mayor estatus o privilegio frente a su grupo de pertenencia, propulsando el cambio social. Saber leer y escribir, tener un puesto en el Estado, el baile, la pintura o escultura, agrego yo, tener una propiedad, los posiciona frente a su comunidad y la sociedad en general. Se ubicaban en el campo de visión y acción de la esfera pública burguesa. Esta descripción coincide con la realidad de mi familia en esa época.

En otro orden de análisis, los datos de mis ancestros que figuran en los censos, permiten confirmar lo mencionado por Lea Geler acerca de que después de la caída de Rosas se pusieron en práctica programas de alfabetización y escolarización. En el Censo de 1855, mis bisabuelos Gregoria Sánchez y Prudencio Martínez no sabían leer ni escribir y en el Censo de 1869 mi bisabuelo Prudencio sabía leer y escribir, en cambio Gregoria había aprendido a leer, no a escribir. En la sucesión de Prudencio (1882) continúan firmando por ella. La nota publicada en el periódico afroporteño *La Broma* a raíz de la muerte de mi bisabuelo, me hace pensar que Prudencio era lector de ese periódico, el cual estaba dirigido a la burguesía negra, según Geler. Ella menciona que *La Broma* estaba ubicada en el barrio de Monserrat (Zeballos entre Belgrano y Moreno), a 10 cuadras del domicilio de mis bisabuelos. Considerando que los periódicos dirigidos a la comunidad afroporteña estimulaban la lectura de libros como camino a la cultura, supongo que ya mi bisabuelo Prudencio educaba a sus hijos en ese sentido, y ese amor por el conocimiento fue transmitido generación tras generación hasta mis propios hijos. Dentro de diversos casos de trabajo en el Estado, Lea Geler menciona a Prudencio en su libro “Andares negros, caminos blancos”, en la página 249, tomando la nota de *La Broma*. Dice Geler que el presupuesto de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires para el año 1879 fijaba un sueldo de un ordenanza en \$ 750.-. Mi bisabuelo cobraba \$ 1.000.- por mes, un 25% más que el sueldo básico. Gregoria y Prudencio formaban parte de esa naciente clase media que despuntaba durante la segunda mitad del siglo XIX, al decir de Florencia Guzmán. Eran propietarios de su vivienda, Prudencio era empleado municipal y estaba abonado al periódico *La Broma* que era seguido por los sectores más acomodados de la comunidad negra. Podemos incluirlos en las consideraciones que realiza Ester Díaz, acerca de la población de Buenos Aires (no

particulariza en los negros) a fines del siglo XIX. Dice que la gente decente (rica, educada y poderosa) imponía sus valores morales como propios a la gente del pueblo (trabajadores) para domesticar eficazmente a los sujetos sociales y manipularlos laboral y políticamente. Concluye diciendo que las clases populares siempre tratan de seguir el modelo de las altas, pues ya que no pueden seguir su tren de vida, imitan sus valores. Las elegantes fotos de mi abuelo me remiten a las palabras de Geler acerca de que ese modo de vestir era un medio de acercamiento al progreso y respetabilidad social. Ghidoli menciona que el retrato deja constancia del estatus al cual se pretendía pertenecer, atestiguando la integración a la sociedad de su época. También el busto de mi abuelo en la Escribanía Ghigliani indica reconocimiento a su valía personal e integración social. En un contexto de gran movilidad social e integración nacional, mi familia logró una mayor desenvolvura económica e intelectual con ocupaciones mejor evaluadas que les permitieron adquirir modales y vestimenta de los grupos hegemónicos, ubicándose en un lugar de mayor estatus o privilegio. Un valor transmitido verbalmente de generación en generación fue la superación a través del estudio. El premio escolar recibido por mi padre y publicado en el diario *El Mundo* (1935), aunque en épocas diferentes, ejemplifica lo mencionado por Geler, en su análisis de los periódicos de la década de 1880, acerca de que los niños recibían premios y menciones en la escuela pública.

Acerca de la práctica de golf de mi padre, Bourdieu destaca que el deporte es uno de los muchos medios a través de los cuales las diferentes clases sociales se distinguen unas de otras. El golf, el tenis y la vela según Bourdieu son elegidos por las clases dominantes (agrego: y por quienes imitan sus valores) donde se evita el contacto físico y el involucramiento con muchedumbres. Un sueño de mi padre fue que en su lápida figurara “Doctor”. Me recuerda a la frase “Mi hijo el doctor” que pronunciaban los inmigrantes con orgullo de ascenso social a principios del siglo XX. Según Geler, la antinomia del trabajo manual como denigrante versus el trabajo intelectual marcaban las diferencias de estatus que distanciaban a los miembros de la comunidad negra. Tal vez ésta haya sido la invisibilización para mi familia, la distancia del negro che, nos “blanqueó”.

Mi padre nunca mencionó haber sido marginado y/o discriminado por el color de su piel. Yo tampoco. Tal vez esa sea otra razón por la que no me identifico con los reclamos del resto de la comunidad afro. He comenzado a acompañar mi canto de

candombes tocando yo misma el tambor. Retomo la convocatoria de mis raíces, abandonada por mis ancestros. Desde mi auto reconocimiento como “negra usté del tronco colonial” quiero integrarme a toda la comunidad afro, desandando del pasado hacia el presente, de lo personal a lo macro. Mi inclusión en la comunidad afro general, me permitió ubicarme en una realidad velada hasta mi padre. He logrado abrir las puertas hacia el pasado, en el presente y como legado a mis hijos y su descendencia. Como dije inicialmente, soy mestiza en todo el sentido de la palabra que me lleva a reconocermé fundamentalmente como “argentina”. Sin embargo, mi cuarta parte de sangre negra tuvo y sigue teniendo un gran peso en mi estructura identitaria. Somos orgullosamente argentinos, formamos parte de la tercera pata (junto con los pueblos originarios y los españoles) de la población que hizo historia desde los orígenes de mi país, de su surgimiento, desarrollo y consolidación. Según Cirio, se trata de un reconocimiento existencial: Soy y existo porque me reconocen. Finalizo y hago más otras palabras de Pablo Cirio:

La pertenencia étnica, por ende, no es ejercida desde la obligación sino desde el entusiasmo, no desde la herencia sino desde el reconocimiento, no desde la carga sino desde la voluntad. Así nada existe culturalmente intrínseco al individuo sino que, a través de su proceso de sociabilización y contextos de vida, éste asumirá determinadas conductas, hábitos y procederes con duraciones variables pero que también pueden comprender toda su vida. Con ello no estoy insinuando que las circunstancias, como las olas, lleven al individuo de aquí para allá, pero sí que él, consciente de estar al timón de su vida, es quien orienta el rumbo. Él es responsable de quién quiere ser. Él y sus circunstancias. (2007: 6).

Bibliografía

ANDREWS, George Reid. 1989. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: de la Flor.

ANDREWS, George Reid. 2007. *Afrolatinoamérica 1800-2000*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

ASTRID, Windus. 2003. “De parias y patriotas. Afroporteños, identidad y nación en la segunda mitad del siglo XIX” en: *Memoria y Sociedad*, Dossier “Diásporas Afroamericanas”, vol. 7, n° 15, pp. 207-217.

CIRIO, Norberto Pablo. “De Eurindia a Bakongo. El viaje identitario argentino tras la asunción de nuestra raíz afro” en: *Silabario*, n° 12, pp. 65-78.

CIRIO, Norberto Pablo. 2007. "Del sueño de la Argentina blancaeuropea a la realidad de la Argentina americana: la asunción del componente étnico-cultural afro y su (nuestro) patrimonio musical" en: *Festival Panafrican de Musique 6º edición*. Brazzaville, República del Congo.

CIRIO, Norberto Pablo. 2009. *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*. Buenos Aires: Teseo.

CIRIO, Norberto Pablo. 2010. *Afroargentino del tronco colonial, una categoría autogestada*. Presentado ante el INDEC, Buenos Aires.

CIRIO, Norberto Pablo. 2015 "Construyendo una identificación desde la historia local: la categoría afroargentino del tronco colonial como experiencia etnogénica" en: Valero, Campos García (ed.), *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 333-372.

CORIA, Juan Carlos. 1997. *Pasado y presente de los negros en Buenos Aires*. Buenos Aires: J. A. Roca.

CORTI, Berenice. 2010. "La (Im)posibilidad mestiza de la blanquedad porteña" en: *I Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del Geala*, FFyL-UBA, Buenos Aires. <https://geala.files.wordpress.com/2011/03/berenice-corti-discursos-de-raza-y-nacic3b3n-en-y-sobre-sarmiento1.pdf>

COWLES, Ernesto. 2007. *Los afrodescendientes de Buenos Aires. Mitos y realidades*. Tutor SIT Southern Cone: regional Integration, Development and social Change. Buenos Aires Fall.

CRESPI, Liliana. 2010. "Ni esclavo ni libre. El estatus del liberto en el Río de la Plata desde el período indiano al republicano" en: MALLO, Silvia e Ignacio TELESKA (Eds), "*Negros de la Patria*". *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial SB, pp. 15-37.

DÍAZ, Esther. 2000. *Buenos Aires. Una mirada filosófica*. Buenos Aires: Biblos.

FREGA, A. BORUCKY, A. CHAGAS, K. STALLA, N. 2005. "Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata 1750-1850" en: *Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada/Primeras Jornadas de Economía Regional Comparada*. Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Formato CD.

FRIGERIO, Alejandro. 2006. "Negros y Blancos en Buenos Aires. Repensando nuestras categorías raciales" en: MARONESE, Leticia (comp.). *Buenos Aires negra. Identidad y cultura, Temas de Patrimonio Cultural*. 16. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, pp.77-98.

FRIGERIO, Alejandro. 2008. "De la desaparición de los negros a la aparición de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina" en: LECHINI, Gladys (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba - Buenos Aires: Ferreyra Editor-CLACSO, pp. 117-144.

FRIGERIO, A. y LAMBORGHINI, E. 2011. "Los afroargentinos, formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política" en: *Aportes para el desarrollo humano en la Argentina. Afrodescendientes y africanos en la Argentina*. Buenos Aires: PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pp. 1-51.

GELER, Lea. 2010. *Andares negros, caminos blancos*. Rosario: Prohistoria/TEIAA.

GELER, Lea. 2010. "Pulenta con candombe; los afroporteños y la inmigración europea a fines del siglo XIX" en: SIEGRIST, Nora y Miguel Á. ROSAL (coord.), *Uniones Interétnicas en Hispanoamérica, fuentes avances y contenidos de la cuestión, siglos XVII/XIX*. Buenos Aires: Mnemosyne. Formato CD.

GHIDOLI, María de Lourdes. 2011. "Potencia de los estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal" en: *Boletín Americanista*, n° 63, Dossier (coordinado por Lea Geler y Florencia Guzmán) "Sobre esclavizados/as y afrodescendientes en Argentina: nuevas perspectivas de análisis", pp. 57-76.

GOLDBERG, Marta Beatriz, 2010. "La esclavitud en el Río de la Plata" en: *Sitios de memoria de "La ruta del esclavo" en la Argentina, Paraguay y Uruguay*. Montevideo: UNESCO, pp. 9-11.

GOLDMAN, Gustavo. 2010. "Espacio urbano y producción simbólica de los afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires en el último tercio del siglo XIX: continuidades y discontinuidades" en: *I Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del Geala*, Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires. <https://geala.files.wordpress.com/2011/03/gustavo-goldman-espacio-urbano-y-produccion-simbolica-de-los-afrodescendientes.pdf>

GÓMEZ ROJAS, G; GRINSZPUN, M; SEID, G. 2012. *Clases de deporte y deportes de clase. La distribución de los gustos y prácticas deportivas en el espacio social. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/GomezRojas.pdf/view>

GUZMÁN, Florencia. 2011. "De esclavizados a afrodescendientes. Un análisis histórico sobre la movilidad social a finales de la colonia" en: *Boletín Americanista*, n° 63, Dossier (coordinado por Lea Geler y Florencia Guzmán) "Sobre esclavizados/as y afrodescendientes en Argentina: nuevas perspectivas de análisis", pp.13-34.

MALLO, Silvia. 2004. "Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad" en: Memoria del Simposio *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Su historia y sus consecuencias*. Montevideo: UNESCO, pp. 55-74.

MALLO, Silvia. 2010. "Libertad y esclavitud en el Río de la Plata, entre el discurso y la realidad" en: MALLO, Silvia e Ignacio TELESCA (eds), "*Negros de la Patria*", *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial SB, pp. 65-87.

MARTINEZ VERDIER, Virginia. 2014. "Gregoria Sánchez, parda liberta" en: *Memoria de mujeres afrodescendientes del Cono Sur*. Montevideo: Embajada de EEUU.

MONKEVICIUS, Paola C. 2011. "Repensar nuestra historia, memorias del pasado negro como estrategia de marcación afrodescendiente" en: *Actas 2ª Jornadas de estudios afrolatinoamericanos del Geala*. Buenos Aires: Mnemosyne. Formato CD.

PICOTTI, Dina. 1998. *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires: Del Sol.

ROSAL, Miguel Ángel. 2002. "Los Afroporteños, 1821-1825" en: *Revista de Indias*, vol. LXII, n° 224, pp. 143-171.

ROSAL, Miguel Ángel. 2009. *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Dunken.

ROSSI, Vicente. 2001 [1926]. *Cosas de negros*. Buenos Aires: Taurus.

STUBBS, Josefina y REYES, Hiska N, 2006. *Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina Resultados de la prueba piloto de Captación en la Argentina*. Buenos Aires: Univ. Nacional de Tres de Febrero.

VIGNOLO, Gabriel. 2012. "El barrio del tambor. Raíz afroargentina de Buenos Aires" en: *Montserrat, barrio fundacional de Buenos Aires*. Cuaderno n° 7. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 21-51.